

Negociaciones identitarias en el contexto migratorio. Narrativas de vida de mexicanos en Corea*

Gerardo Gómez Michel

Universidad de Estudios Extranjeros de Busan

Gómez Michel, Gerardo(2018), “Negociaciones identitarias en el contexto migratorio. Narrativas de vida de mexicanos en Corea”, *Revista Asiática de Estudios Iberoamericanos*, 29(2), 83-110.

Resumen En este trabajo se analizan los mecanismos simbólicos con los cuales migrantes mexicanos en Corea mantienen una negociación identitaria que les permita ubicar su lugar en el mundo. A través de narrativas de vida obtenidas en entrevistas con migrantes de tres años o más de estancia en Corea, se observarán los retos a los que se enfrentan en el proceso de integración intercultural, particularmente sus respuestas y estrategias para mantener un anclaje de pertenencia con México y/o con el país receptor.

Palabras clave México, Corea, Identidad, Migración, Interculturalidad

* This work was supported by the research grant(Fund for the Humanities) of the Busan University of Foreign Studies(CORE) in 2018.

** I wish to thank three anonymous reviewers of *Revista Asiática de Estudios Iberoamericanos* for their helpful comments and suggestions. All errors remaining are my own.

I. Introducción

Como es bien sabido, al abordar el tema de la migración en México es abrumador el volumen de investigaciones que se han desarrollado en relación con los mexicanos que emigran a los Estados Unidos. La relación migratoria entre estos dos países, de data centenaria y llena de complejos y agudos escenarios a lo largo de la historia, como lo son la profunda discriminación racial, el temor y animadversión recíproca, el peligro de muerte que se ha venido incrementando para los inmigrantes ilegales en sus afanes por cruzar la frontera, la desigual relación de poderes nacionales, el desarrollo paralelo de rutas del narcotráfico que se empalman con las de los migrantes laborales, la creciente criminalización del cruce y residencia ilegal de migrantes en Estados Unidos y la consiguiente estigmatización de los mexicanos como peligro inminente para los ciudadanos, los trabajadores, la sociedad y las instituciones estadounidenses en general. En este contexto se entiende que ser mexicano en Estados Unidos es todo menos algo fácil, como explica Aquino Moreschi:

Nadie cruza la frontera sin consecuencias. En el momento en que alguien logra pasar al ‘otro lado’ se transforma de facto en un migrante y comienza a ser etiquetado bajo nuevas categorías sociales, jurídicas y étnicas. ‘Mojado’, indocumentado, ‘ilegal’, extranjero, latino, hispano, mexicano, *alien*, por sólo mencionar algunas de las nuevas etiquetas que adquiere al atravesar el umbral que separa la frontera México-Estados Unidos. (Aquino Moreschi 2012, 8)

Si bien la noción de la ‘amenaza mexicana’ ya la había proyectado en el imaginario social estadounidense el infame artículo de Samuel Huntington “The Hispanic Challenge” (2004), no cabe duda de que, mientras que el agazapado racismo del académico norteamericano se debatió sobre todo en los círculos letrados sin gran seguimiento de públicos más extendidos en ambos países, el actual jefe de la Casa Blanca ha logrado posicionar en la

mente de toda la sociedad de las dos naciones el problema de la migración mexicana al país del norte. Evidentemente, en los peores términos para los mexicanos, que ahora no solo aparecen como invasores de la cultura y las tradiciones estadounidenses, en especial del idioma, como argumentaba la reacción intelectual de Huntington, sino que con Trump los migrantes mexicanos son violadores, narcotraficantes, ladrones y quizás alguno que otro decente, por lo que se requiere cerrar la frontera urgentemente y de ser posible militarizarla.¹⁾ El escenario apocalíptico que vendió Trump a sus electores se benefició, y sigue haciéndolo, del temor al otro como amenaza; pero sus constantes declaraciones igual han fomentado una angustia omnipresente en la sociedad mexicana, no solo en la de los migrantes en aquel país, sino también en los ciudadanos del territorio mexicano y en sus instituciones. Recordemos que buena parte de la economía mexicana se ha venido sosteniendo de las remesas, especialmente en los últimos 10 años, cuando ha venido posicionándose esta entrada de divisas en los primeros tres lugares de las fuentes de la economía mexicana, siempre al lado del cada vez más raquítico ingreso petrolero y al fluctuante aporte del turismo (Herrera Lima 2016, 47). Por otro lado, el posible escenario de una deportación masiva de mexicanos de parte del vecino del norte —a un estado que no ha podido ni querido resolver sus deudas sociales con los mexicanos, muy en especial las pendientes con el sector tradicional que ha alimentado la migración mexicana a Estados Unidos, campesinos rurales y pobres urbanos— se presenta como el posible preámbulo de una destabilización social de grandes proporciones, situación que, por otra parte, no deja de ser latente

1) Leandro Morgenfeld explica que esta agresiva actitud política responde a que “Trump es un emergente de una tradición xenófoba y racista que representa a una porción de la sociedad estadounidense, llevando al límite la idea del destino manifiesto y del pueblo elegido. Para evitar la destrucción del sueño americano que enarbolaron los blancos angloprotestantes que fundaron el país, argumentan, es necesaria una depuración de la sociedad estadounidense, expulsando a los indeseables” (Morgenfeld 2016, 25).

en el México de los últimos 15 años.

No es de extrañar que en este contexto tan hostil a los mexicanos, estos busquen refugio a través de lazos comunitarios que les permitan mantener una matriz cultural identitaria, al mismo tiempo que construyen espacios de solidaridad humana reforzada con rasgos de pertenencia nacional, regional e incluso local, es decir, el ser parte de la comunidad imaginada mexicana. Como señala Escala-Rabadán, para 2011 existían en Estados Unidos alrededor de 1842 clubes de mexicanos, tanto indígenas como mestizos (2014, 57). Sus objetivos se pueden encuadrar en un contexto transfronterizo, es decir, no solo ayudar a quienes ya están en Estados Unidos, sino que también a quienes tienen planes de inmigrar, a quienes regresan a México e incluso a las comunidades de origen de los migrantes en el territorio nacional. Como apunta el investigador, en diversas entrevistas realizadas los migrantes apuntaban a una visión de pertenencia:

Los lazos de unión con la patria chica, lejos de atenuarse o desaparecer, se fortalecen y transforman en redes de paisanaje que eventualmente conducen, como modo privilegiado de pertenencia translocal a la construcción de estas asociaciones, cuyas tareas como grupo organizado permiten a su vez la promoción y consolidación de un sentido de identidad cultural. (Escala-Rabadán 2014, 56)

Estas circunstancias, bastante estudiadas y conocidas, nos hacen preguntarnos cómo es la situación en otros contextos de migración mexicana en el mundo. Especialmente cuando la idea, en muchos sentidos superficial, de un mundo globalizado que ha abierto las fronteras nacionales para la conformación de una comunidad internacional de migrantes movilizados en espacios que promueven una especie de cosmopolitismo posnacional, se confronta con historias particulares de migrantes que tienen que negociar en el día a día su pertenencia identitaria. Como exponen Castles, Hass y Miller, en la actual ‘Era de la Migración’, “Migrant or minority cultures are constantly changing

and taking on new aspects according to the needs and experience of the groups concerned and their interaction with the social environment(2014, 63). En nuestro caso, dicha interacción con el medio social y los cambios que este proceso requiere se referirá a migrantes mexicanos en Corea del Sur que llevan tres años o más viviendo en este país. Además, tomamos para nuestro caso de estudio a personas calificadas, esto es, con grado de licenciatura o posgrado o que llevaban una vida estable en México antes de salir del país, con un nivel socioeconómico en el rango de lo que podemos llamar clase media, gracias a diversas ocupaciones. En este trabajo se analizan los mecanismos simbólicos con los cuales migrantes mexicanos en Corea mantienen una negociación identitaria que les permita ubicar su lugar en el mundo. A través de narrativas de vida obtenidas en entrevistas, se observarán los retos a los que se enfrentan en el proceso de integración intercultural, particularmente sus respuestas y estrategias para mantener un anclaje de pertenencia con México y/o con el país receptor. Como veremos más adelante, este complejo proceso guarda algunas similitudes con espacios migratorios más “conocidos” para los mexicanos como es Estados Unidos, sin embargo, conforme avancemos igualmente iremos descubriendo algunas respuestas diferentes de parte de los migrantes en relación con los retos que supone el contexto migratorio en Corea.

II. Marco teórico y metodología

Para este trabajo nos apoyamos en el concepto teórico ‘Life Course Research’ que Ken Plummer define en su libro *Documents of Life* de la siguiente manera:

“One way of generating questions about lives comes through the interdisciplinary branch of social science analysis known as ‘the life course paradigm’. This directs us to think about four key elements: the location of

lives in time and space, the linking of different lives, the importance of human agency, meanings and individual goals, and the timing of lives” (Plummer 2001, 123).

En este sentido esta investigación analiza la perspectiva de curso de vida de los mexicanos migrantes para interpretar de qué manera elementos clave como su posicionamiento en el tiempo y el espacio, su relación con otros sujetos, su posibilidad de agencia y sus objetivos de vida —tanto en el país de origen como en el receptor—, determinan la construcción de estrategias para darle sentido a su lugar en el mundo y mantener una identidad inteligible para sí mismos. De la misma forma, seguimos las diferentes propuestas de Ken Plummer para acercarnos a un análisis de narrativas de vida con puntos clave como son “Birth and family of origin, Cultural setting and traditions, Social factors, Education, Love and work, Historical events, Inner life and spiritual awareness, Major life themes, Visions of the future —entre otros—”(Plummer 2001, 124-125).

Para nuestro caso hemos realizado 5 entrevistas personales de tipo cualitativo a profundidad con preguntas abiertas que exploren las experiencias de vida de los migrantes mexicanos en Corea. En particular, el entrevistador hizo preguntas con temas claves como a) por qué decidió migrar a Corea, b) cuáles han sido las situaciones más difíciles de superar para adaptarse c) hasta qué punto se siente integrado a la sociedad coreana, d) cómo mantiene su relación con México, e) decidiría quedarse a vivir permanentemente en Corea, f) es su intención volver a México, entre otras, con el objetivo de que sea cada individuo quien elabore y se extienda en los aspectos que para su experiencia han sido más significativos. Los 5 entrevistados cubrirán diversos tipos de migrantes como son personas solteras, personas casadas con pareja mexicana o extranjera, mujeres casadas con coreanos con hijos nacidos en México y con hijos nacidos en Corea, personas solteras en relación romántica con coreano(a)s.

El material obtenido en las entrevistas será analizado a detalle, utilizando un punto de vista interdisciplinario siguiendo los conceptos teóricos mencionados arriba, enfocándonos particularmente en los puntos de conflicto en el proceso de adaptación-integración en la sociedad coreana y las estrategias de los migrantes para resolverlos y mantener un anclaje simbólico que le permita reafirmar su identidad en este contexto de contacto intercultural. En esta que es la fase germinal de lo que pretendemos sea un estudio más exhaustivo en el que se pueda llegar a obtener información sobre una buena parte de los mexicanos residentes en Corea del Sur, comenzamos por hacer entrevistas con preguntas abiertas a 5 individuos que llevan entre 3 y 16 años en este país. El procedimiento ha sido pedirles en primera instancia que narren de la manera más completa la circunstancia que los llevó a decidir migrar a Corea. A partir de ahí se hicieron preguntas relevantes tratando de penetrar en capas más profundas en las que los sujetos fueran llegando a aspectos que los confrontan con su percepción y sentir respecto a su pertenencia identitaria nacional o regional, a su proceso de adaptación e interacción con la cultura y la sociedad receptora y finalmente con sus visiones y objetivos para el futuro. En definitiva, lo que se intenta es acercarnos a la historia de vida de migrantes mexicanos en el contexto coreano y su relación con su origen nacional.

Lo anterior nos permitirá sugerir algunas conclusiones al final de este artículo acerca de cuestiones que desbordan el círculo subjetivo de las narrativas de vida individuales que, no obstante, generaron la posibilidad de estas observaciones, ya que al escuchar una historia de vida podemos tomar un punto de vista más general del mundo; y así de las palabras y usos lingüísticos que usa el entrevistado se genera una sensibilidad para desarrollar líneas de análisis y conceptos un poco más amplios para lidiar con el análisis del mundo que estamos haciendo (Plummer 2001, 130), que en nuestro caso devela algunos detalles significativos, a partir de los testimonios de los

migrantes, sobre la relación entre México y Corea dentro del círculo migratorio promovido por la globalización contemporánea.

III. Contexto migratorio de los mexicanos en Corea

En primer lugar, vale la pena describir en pocas líneas la situación general del contexto migratorio mexicano en Corea del Sur y las diferencias más sobresalientes con el caso de los migrantes hacia Estados Unidos. En la información disponible para Corea del Sur, el dato que otorga el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) muestra cómo desde el 2009 hasta el 2016 (última fecha disponible) el aumento de los mexicanos residentes en Corea ha sido continuo y exponencial, en total ha aumentado en un poco más del 250% en solo 7 años. (IME Estadísticas de Mexicanos en el Mundo/Corea 2016). Siguiendo las estadísticas que ofrece el IME, estamos hablando de estudiantes en programas de licenciatura y posgrados, un 60%, profesionistas trabajando en compañías coreanas y algunos empresarios ellos mismos, el 27%, y un 9% está representado por amas de casa. El restante 4% se trata de misioneros.²⁾ Estos datos reflejan una circunstancia coyuntural de diferentes ejes, por un lado, la cantidad de estudiantes que se encuentran en Corea responde en buena medida a la apertura promovida por el gobierno coreano para que sus universidades tengan un universo de estudiantes internacionales más nutrido y con ello suscitar un contacto intercultural para los alumnos coreanos dentro de los campus nacionales y no solo a partir de que salgan al extranjero. En este sentido, desde hace una década aproximadamente, gracias a que el Ministerio de Educación de Corea otorga becas completas para extranjeros, buena parte de los estudiantes mexicanos han llegado a este país de esa manera.³⁾ Por otro lado, el interés

2) Los entrevistados cubren estas categorías, salvo el del caso de los misioneros.

de los empresarios coreanos por tener recursos humanos mexicanos (latinoamericanos), responde a la intensificación de la presencia de empresas coreanas en México, casi 1500 en la actualidad, y la importancia de nuestro país como mercado receptor de los bienes y servicios coreanos. De tal forma que la necesidad de empleados mexicanos de parte de las empresas coreanas se ha traducido en oportunidades de desarrollo profesional para los migrantes. El caso de las amas de casa, por su lado, o bien responde a las esposas de los mexicanos que se han instalado en Corea con toda su familia pero que no participan en el mercado laboral o, en un caso bastante frecuente (y por demás interesante para este trabajo como veremos más adelante), corresponde a mexicanas casadas con coreanos que estuvieron en México durante algún tiempo como empleados de empresas coreanas o con negocios propios y quienes durante esa estancia se casaron y a su regreso a Corea trajeron con ellos a su familia. Finalmente, la presencia de misioneros mexicanos tiene que ver con la importancia cada vez mayor del cristianismo en la sociedad coreana, en sus vertientes protestante y católica.

A diferencia del extraordinario número de asociaciones de mexicanos en Estados Unidos, y que responde obviamente al número de personas en cada país, en Corea del Sur hasta ahora existen solo tres tipos de asociaciones civiles, todas ellas registradas en la Embajada de México en este país. Estas son la Asociación de Residentes Mexicanos en Corea, la más antigua y numerosa, la Asociación de Profesores Mexicanos en Corea y la Asociación de Estudiantes Mexicanos en Corea. Las dos últimas cuentan apenas con decenas de miembros y la primera con 300 miembros de los 1,000 mexicanos registrados en la Embajada, listado que incluye a turistas y estudiantes de estancias de corta duración, por lo que el dato aproximado es

3) Vale resaltar que la página del Ministerio de Educación “Study in Korea” ofrece versión completa en español.

de 800 mexicanos residiendo en Corea en la actualidad.⁴⁾ De tal forma que lo que estos datos sugieren es que solo un poco más del 30% de los residentes se ha inscrito en estas asociaciones, y que del espectro social que cubren sobresalen tres ocupaciones principales, los profesores, los estudiantes de larga duración, en general de posgrado, y para el caso de la asociación de residentes, buena parte de su membresía tiene que ver con familias mexicanas y mixtas, de estas últimas sobresale el caso de mexicanas casadas con coreanos, la mayoría con hijos mestizos, ya sean nacidos en México o en Corea o en ambos países.

IV. Motivaciones migratorias

Siguiendo los cuatro elementos que propone Plummer para estudiar estos casos y situarlos en el tiempo y el espacio, refiriéndonos a dos de ellos, el de la agencia del sujeto y los momentos decisivos en su vida, que sin duda diferencia esta ola migratoria de la tradicional hacia el vecino el norte, es que todos los entrevistados hasta ahora comentaron que no se encontraban en un momento desesperado o de extrema urgencia por el cual salir de México, es decir, ejercieron su capacidad de decisión libremente al momento de optar por migrar a Corea. En segundo lugar, y en relación con los tres tipos de personas que hemos señalado, el momento de migrar tuvo que ver, como señalaron en las introducciones a sus historias de vida, con un momento decisivo muy relacionado con el tercer elemento clave, el de sus planes y objetivos en la vida. Por ejemplo, para el caso de una mujer casada con un

4) Existe otra organización de carácter mixto entre gubernamental y civil que tiene menos de dos años de haber sido constituida, se trata del Capítulo Corea del Sur de la Red Global MX, que es una iniciativa del gobierno mexicano a través de Instituto de los Mexicanos en el Exterior. El capítulo agrupa a aproximadamente a 35 miembros actualmente.

coreano, que antes de viajar a Corea se encontraban residiendo en la ciudad de México con una vida estable, dueños de un negocio familiar, con una hija nacida en México, decidieron migrar porque evaluaron que para ese momento, el 2004, Corea presentaba mejores expectativas de vida, en particular pensando en el futuro de los hijos (el segundo hijo nació ya en Corea).⁵⁾ Así, comienza una historia como migrante para la mujer y la primera hija que lleva ya 13 años, y de la cual, la entrevistada no tiene ningún momento de duda, es decir, desde su punto de vista esa fue la mejor decisión en ese momento de su vida, seguir a su marido e instalar a la familia en Corea. Para el caso de otros entrevistados, que se desempeñan como profesores de español en diversas universidades de Corea, estos ejercieron igualmente una decisión voluntaria con base en lo que para ellos representaba en su momento una oportunidad profesional interesante tanto en lo económico como en lo cultural. Es decir, tenían interés y curiosidad por conocer este lado del mundo, una cultura asiática tan diferente de la mexicana,⁶⁾ y al mismo tiempo, obtener un buen trabajo con una remuneración económica atractiva. Igual, cabe mencionar que ninguno declaró estar en apuros económicos en México o desempleado por lo que, según sus testimonios no fue esa la razón para irse a Corea. Estos entrevistados, llevan 3, 8 y 16 años residiendo en este país. El último

092

093

5) Debido a una cuestión legal-administrativa con el gobierno de México que les hace perder mucho capital del negocio la entrevistada comenta la resolución del marido de regresar a Corea: “De ahí mi esposo, pues se decepciona, se siente decepcionado del gobierno de México, frustrado porque ahora qué vamos a hacer, y él me decía: aquí no hay futuro, para los hijos no hay futuro, voy a tener que estudiar y nos vamos a ir de aquí”(Transcripción de la entrevista).

6) Por ejemplo, una de las entrevistadas comentó lo siguiente al respecto: “La verdad debo reconocer que cuando yo decidí venirme a Corea a trabajar, la primera razón fue, pues, tener experiencia con extranjeros y en el extranjero [...] la primera vez yo venía aquí a conocer y yo quería conocer todo y preguntaba por qué es esto, por qué el otro, por qué aquello [...] entonces yo fui aprendiendo cómo hacen por qué las cosas que hacen los coreanos”(Transcripción de la entrevista).

entrevistado es parte de otro grupo significativo, el de los estudiantes de posgrado que suelen pasar entre 3 y 4 años estudiando en Corea y quienes al terminar sus estudios deciden quedarse para intentar integrarse a la vida laboral en Corea o volver a México con el capital humano que les confiere su título en el extranjero. Al igual que los otros dos casos, de la entrevista obtenemos que la persona decidió venir a Corea, luego de haber terminado su grado de licenciatura, para luego solicitar una beca para el posgrado que le fue concedida por el gobierno coreano y que cubría ampliamente sus expectativas, beca escolar al 100%, gastos de manutención, seguro médico y vivienda, es decir, una oportunidad perfecta para llevar a cabo un proyecto de profesionalización. Sin embargo, luego de 3 años, al terminar su maestría, el entrevistado decide quedarse en Corea y lleva ahora mismo 8 años, tiene una pareja de otra nacionalidad, no coreana ni mexicana, y ambos comparten el estatus de migrantes profesionistas en Corea sin que tengan hasta ahora planes de moverse a otro país. En cuanto al cuarto elemento mencionado, el referido a lazos significativos en sus vidas, estos 5 migrantes mexicanos tienen relaciones estables y en general positivas con sus respectivas familias, mantienen comunicación constante con ellas y suelen visitarlas regularmente (salvo uno de ellos que no ha regresado a México en 8 años). Por otro lado, en ningún caso se trata de familiares que dependan perentoriamente de los migrantes en Corea, lo que no quiere decir que no envíen ayuda económica, pero no se trata en ningún caso de un cónyuge o hijos pequeños o padres en necesidad ni expresaron tener planes de traerlos a Corea a vivir con ellos. Esta última circunstancia, como es claro, diferencia a estos mexicanos de la gran mayoría de quienes buscan fortuna en Estados Unidos, además de otra por demás dramática para tantos en el país del norte, nos referimos a la de la ilegalidad. Todos los migrantes mexicanos (no solo los entrevistados, sino al menos todos los que están registrados en la Embajada Mexicana) tienen un estatus legal en el país y tienen una situación profesional o familiar

estable.⁷⁾ Vale la pena para cerrar este apartado puntualizar que, como se dijo, si bien ninguno realmente se sentía en una situación desesperada que lo motivara a emigrar a Corea, dos de ellos comentaron acerca de evaluaciones adversas de la situación de México en ese momento de sus vidas como un estímulo para salir del país. El primero comentó que debido a una situación desfavorable con la burocracia mexicana que afectó de manera extrema el negocio familiar, el marido coreano tomó la decisión de buscar mejor suerte en Corea, por lo que la esposa e hija mexicanas terminaron migrando familiarmente. Por otro lado, el segundo comentario tiene que ver que un profesionista que además de tener interés por vivir en el extranjero como experiencia de vida enriquecedora como un motor para su tomar su decisión migratoria, no dejó de subrayar que para ese momento, el 2009, se sentía particularmente “cansado” y “enfadado” de México, de la situación y del horizonte profesional que pudiera ofrecerle en ese momento decisivo de su vida.⁸⁾ Es decir, a pesar de estas afirmaciones, no estamos hablando de las motivaciones perentorias que generalmente han promovido

7) Como bien sabemos, la mayor cantidad de migrantes mexicanos que cruzan a Estados Unidos lo hacen ilegalmente, cuestión que marca una diferencia extrema con los migrantes en Corea. Además, con la agudización de los controles fronterizos, “igual que en un rito de paso, los migrantes tienen que superar diferentes pruebas de las que depende su nuevo estatus: de 50 a 80 kilómetros de caminatas, altas o bajas temperaturas, rancheros que custodian sus propiedades, la migra, la tecnología de alta seguridad, asaltantes, grupos de cazaemigrantes, animales venenosos, el frío de las noches, el hambre y la sed”(Aquino Moreschi 2012, 24). Evidentemente, estas situaciones de angustia y peligro mortal quedan fuera del horizonte de expectativas al que se enfrentan para migrar a Corea.

8) Este entrevistado comenta lo siguiente sobre la situación que lo lleva a migrar: “Era de que ya estaba cansado del país, bueno, una parte es que desde niño siempre quise vivir fuera del país, porque te ves influenciado por la televisión, por películas, de que mandan a los hijos a un internado a otro país [...] como que eso desde niño yo lo tenía presente, pero ya a los treinta y tantos años ya son otros motivos los que te llevan, y sí, ya estaba yo fastidiado del país, cansado de lo mismo, a esta edad, con una maestría, sin experiencia, era difícil colocarme en una universidad [...] pero sí, era en ese entonces, era en el 2008-2009, que yo ya estaba muy cansado del país, de la situación, no veía futuro para mi visión en particular”(Transcripción de la entrevista).

la migración masiva de mexicanos a Estados Unidos desde tiempos de la severa crisis económica de los años ochenta en adelante.⁹⁾

V. Estrategias de pertenencia identitaria

De las historias de vida relatadas por los migrantes fuimos indagando de qué manera manejaban aspectos emotivos y psicológicos relacionados con su experiencia de vida alejados de México por largos periodos temporales. Pudimos detectar a partir de sus respuestas que hay por lo menos tres aspectos claves para pensar su pertenencia identitaria, aspectos que no solo corresponden con mecanismos simbólicos, sino también con cuestiones prácticas que les permiten mantener sus lazos con el país de origen, aunque vale aclarar que son estos mismos elementos los que pueden llegar a representar retos y en algunas circunstancias, corresponden con momentos de crisis emocionales. Estos elementos son en primer lugar la familia, en segundo lugar, el idioma, y en tercer lugar la posibilidad de movilidad. El orden en que los hemos mencionado no tiene que ver con una jerarquización expresa de parte de los migrantes, aparecieron indistintamente, aún así, en la parte de las conclusiones aventuraremos una hipótesis en cuanto a la mayor o menor importancia de estos aspectos en la vida de los migrantes en Corea.

1. La familia

En todos los casos los entrevistados expresaron tener una relación estrecha y constante con sus respectivas familias. Como bien sabemos, los lazos consanguíneos, la conciencia de pertenencia a un linaje y la solidaridad y

9) Como escribe Jorge Durand: “El hecho de que más de dos millones de mexicanos aprovecharan la oportunidad de legalizar su situación con los programas de IRCA reflejaba la precariedad económica de México, así como la fuerza que ejercía la demanda del medio laboral en Estados Unidos”(Durand 2016, sin paginación).

cercanía física de familiares son cuestiones primordiales para asegurar en los seres humanos un sentido de pertenencia de grupo y de identidad personal, incluso antes de que se desarrollen rasgos de identidad nacional, aun así, más que diferenciarse de estos últimos, los lazos familiares con el tiempo refuerzan la identidad cultural del individuo. Como explica Gilberto Giménez:

Por tanto, la identidad contiene elementos de lo ‘socialmente compartido’, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos, y de lo ‘individualmente único’. Los primeros destacan las similitudes, en tanto que los últimos enfatizan la diferencia, pero ambos se relacionan estrechamente para constituir la identidad única, aunque multidimensional, del sujeto individual. (Giménez 2009, 13)

En este sentido, los entrevistados en general hacían alusión a ser parte de una familia con la que compartían no solamente lazos consanguíneos, sino que de manera muy significativa con la que podían recrear los usos y costumbres que los identificaban como mexicanos. Un caso revelador de esta estrategia de pertenencia identitaria acontece con la esposa mexicana que reside en Corea hace mas de 13 años. En primer lugar, comentaba que su marido coreano, cuando vivían en México, se había integrado totalmente a la familia de ella, al grado de llamar papá y mamá a sus suegros, es decir, eran parte de una familia mexicana. Sin embargo, al llegar a Corea y ser ella quien tuvo que integrarse a la familia paterna, desarrolló otras estrategias para mantener en la medida de lo posible la mexicanidad de su familia, por ejemplo, el hecho de montar cada año un altar de muertos para celebrar familiarmente una fecha tan significativamente mexicana.¹⁰⁾

10) Respecto a la importancia de las fiestas tradicionales como estrategia identitaria en el contexto migratorio temprano con los Estados Unidos, Taylor Hansen comenta que: “Contra las expectativas de la comunidad anglocaliforniana de que la población mexicoestadunidense, junto con su cultura, gradualmente irían desapareciendo, éstas se

En cuanto de qué manera los entrevistados respondían sobre su relación familiar hay aspectos que debemos destacar. Por un lado, es imprescindible subrayar hasta que punto el avance en las telecomunicaciones digitales ha sido un factor en extremo instrumental para que los migrantes pudieran mantener los lazos familiares y por extensión con su país de origen. No solo se trata de que todos manejan con pericia cuestiones informáticas y tecnológicas actuales, sino que igualmente las familias tienen esas habilidades, que hay que decirlo, en esta época son casi generalizadas en la población mexicana. Otra cuestión que han posibilitado las tecnologías digitales es la oportunidad de comunicarse audiovisualmente, plataformas como Skype, Facebook o de diversos video-chats son usados extensivamente sin que represente en lo absoluto el costo de las anteriores llamadas de larga distancia que tanto limitaban a los migrantes de antaño. Todos los entrevistados comentaron que tenían videoconferencias con sus familias entre una y tres veces por semana y que podían durar horas hablando con ellos. Por supuesto, además del aspecto afectivo como motivación principal, en estas comunicaciones los familiares de México suelen poner al día de los acontecimientos en México, ya no como es presentado por los medios, sino

refortalecieron con la llegada a partir de 1880 de varias olas de migrantes procedentes de México [...] Las fiestas patrias constituyeron un aspecto importante de este proceso, al ofrecer a los integrantes de las comunidades mexicanas en Estados Unidos una oportunidad para reunirse como grupo étnico y proporcionar una expresión visible de sus sentimientos en este sentido”(Taylor Hansen 1997, 44).

En el caso de una entrevistada, el montaje del altar de muertos en Corea sirvió en primer lugar para rendir homenaje a su padre, al linaje del que se siente parte, pero para igualmente posicionarse junto con su familia dentro de la comunidad coreana como mexicanos: “Mi papá murió en 2005, ese año, desde ese año —en mi casa de México cada año había ofrenda del Día de Muertos, que es una tradición hermosa en México— entonces yo cuando llegué aquí me sentí más obligada a hacer mi ofrenda por mi papá, pero de ahí cada año hago mi ofrenda, obviamente ha ido creciendo. También trato de que los coreanos lo sepan, porque preguntan ¿y esto qué es? Entonces ya, no pues aquí como hacen su “chesa”, nosotros también hacemos nuestra ofrenda a nuestros muertos, y pongo mis fotos, las fotos de mi papá, de mis abuelos, de mi sobrina...”(Transcripción de la entrevista).

desde una evaluación subjetiva que suele estar conectada con códigos emotivos compartidos entre los migrantes y sus familias. Permite esto que el migrante pueda ser testigo simbólico del acontecer cotidiano de su entorno mexicano, a su vez analizarlo y discutirlo con sus familiares. Esta cuestión permite, con los efectos tanto positivos y negativos en términos afectivos y psicológicos para el migrante, evadir el aislamiento y consiguiente impermeabilidad que la distancia geográfica podría provocar, lo que consideramos que luego de largos periodos temporales fuera de su país podría debilitar su sentido de pertenencia cultural y por ende debilitar su conciencia identitaria. Al mismo tiempo, frente a esta situación positiva de mantenimiento de los lazos familiares y culturales, paradójicamente, también en todos los casos entrevistados, el valor de sentirse parte de una familia repercute en situaciones de crisis afectivas e incluso existenciales.¹¹⁾ Esto se deriva de la circunstancia, como comentaron todos, que el no poder estar físicamente en momentos de gran importancia simbólica, como son las fiestas decembrinas, el día de la madre, cumpleaños y en el extremo en situaciones dramáticas como es la muerte de un familiar cercano, hace que los migrantes puedan sentir angustia e incluso cuestionarse hasta cierto punto su sentido de pertenencia familiar y por extensión, al país de origen.

11) Las videoconferencias tan comunes de hoy día han dejado atrás, para bien y para mal, los antiguos medios de comunicación que solían usar las familias transnacionales. Al respecto comenta King-O’Riain: “Because it is instantaneous, as well as both audial and visual, Skype webcam technology affects the transnational migrants’ socio-spatial and emotional relationships both positively and negatively in ways that differ markedly from past means of maintaining transnational relationships (telephone, email and texting) [...] Skype webcam technology allows families to create spaces of transconnectivity, simultaneously practicing belonging across significant temporal and geographic distances through ongoing technological practices, which help them to create and maintain emotional connection (King-O’Riain 2015, 257).

2. La movilidad

Esto lleva a pensar en un segundo aspecto que suele repercutir de manera importante en el mantenimiento del anclaje simbólico que los migrantes tienen con México, nos referimos al de la movilidad, la capacidad de volver al país de origen regularmente, cuestión que para una entrevistada, quien lleva 16 años en Corea y vive sola en este país ya que su familia directa se quedó en México y quien tiene la posibilidad económica y de tiempo de vacaciones de ir a México dos veces al año ya que trabaja como profesora en una universidad, esto le permite, en sus propias palabras, mantener sus “raíces y tradiciones como mexicana” y en ese sentido no sentirse perdida culturalmente porque puede “recargar las pilas” de su identidad. Sin embargo, el caso de esta migrante se contrasta con el de otras dos entrevistadas en el que por cuestiones económicas, de tiempo o responsabilidades no han tenido la oportunidad de viajar constantemente a México. Al preguntarles a estas últimas si esta circunstancia les provocaba algún sentido de pérdida de pertenencia al país de origen respondían que no, sino que en determinado momento lo que llegaban a echar de menos era a sus familiares directos, sus padres, específicamente, pero no de manera perentoria al país en sí mismo.¹²⁾ Por otro lado, otro aspecto remarcable que habría que señalar es que en estos dos casos, las migrantes han formado una familia en Corea, una de ellas con su esposo y dos hijos y la segunda con su esposo. En este sentido, siendo precisamente la familia uno de los factores

12) Por ejemplo, una de las entrevistadas exponía que era la familia la que suponía el lazo más fuerte y que incluso no llegaba a extrañar México: “No, no extraño la verdad, no extraño, o sea, yo simplemente hablo con mi familia directa porque pues quiero saber que están bien todos los días, y hablamos todos los días pero... —Entrevistador: ¿Si tu familia no estuviera en México, no irías?— No, no iría a México, no iría. Si mi familia estuviera en Estados Unidos, iría a Estados Unidos. —Entrevistador: Llegados a este punto, no es el país el que te jala— No es el país, es simplemente el ver a mi mamá, a mi hermano, a mi papá, a mis sobrinas, a mi familia más cercana”(Transcripción de la entrevista).

más determinantes para sentir pertenencia a un linaje que en consecuencia liga a estos sujetos a una identidad cultural que heredan de sus padres, al tener a sus familias en Corea con ellas las convierte además de receptoras del legado simbólico, ahora en transmisoras del linaje y de la identidad. Cuestión que no está presente en el caso de la profesora que siente la necesidad de viajar constantemente de regreso a México.

Un caso particular ha sido el de entrevistados que durante su estancia no han regresado a México. El primero llegó a Corea como estudiante de doctorado hace tres años con su esposa y su hija mexicanas, y el segundo también como estudiante de doctorado, soltero, hace ocho años. En ambos casos, si bien esta falta de movilidad no les ha causado angustia en general, ya que asumen que tomaron la decisión por el beneficio de su futuro profesional, de diferente manera los dos contaron aspectos críticos en algún momento de su estadía. En el caso del migrante que trajo a su familia, expresamente afirmaba que el hecho de tener aquí a su esposa e hijos (el segundo nació hace poco en Corea) le permitía sentirse tranquilo aún sin ir a México. Sin embargo, en este caso fue la esposa quien necesitó volver a México por una temporada con su familia ya que la diferencia cultural llegó a tener un impacto fuerte en ella dejándolo solo en Corea por seis meses. En el segundo caso, el entrevistado, quien después de obtener su título de doctorado ha logrado integrarse al campo de trabajo académico en una universidad en Corea, gracias a las nuevas oportunidades económicas que el nuevo empleo le proporciona, viajará a México por primera vez en ocho años. En sentido opuesto pero relacionado con el mismo tema familiar, este migrante es quien declaró tener menos estrecha relación con su familia en México y de ahí que sintiera menor ansiedad por la falta de movilidad. No parece fortuito que mientras que el primero no ha sentido mayor necesidad de integrarse a la sociedad coreana, el segundo es, además de la entrevistada casada con coreano, de todos los entrevistados quien ha puesto un mayor

esfuerzo por integrarse al país receptor a pesar de los enormes retos y esfuerzo que ha supuesto para él. Aún así, y quizá por esta misma razón, el entrevistado expresaba que sentía angustia e incluso temor de cómo sería su reencuentro con su país de origen después de estos largos años de ausencia.¹³⁾

Además, otra cuestión que vuelve aún más compleja esta relación entre movilidad, contacto familiar y sentido de pertenencia surgió cuando hicimos la pregunta a tres entrevistadas acerca de si imaginaban trayendo a su familia a vivir a Corea con ellas (estamos hablando de la familia directa, la hija y la nieta, para la primera o los padres para las otras dos). En todos los casos respondieron que no, definitivamente ni se les ocurría que pudiera suceder esa situación. Al cuestionar el porqué de esa afirmación tan tajante, las tres migrantes respondían que no, que de alguna manera sus familiares eran mexicanos que solo podrían vivir en México, que sería muy difícil que pudieran adaptarse a vivir fuera de su país. Lo interesante es que, aunque de manera distinta, los argumentos esgrimidos tenían que ver un poco con cierto sentido de “protección” de la integridad identitaria de sus familiares, es decir, que pensar en que tuvieran que vivir fuera de México los haría sufrir de alguna u otra manera una pérdida de su lugar en el mundo como mexicanos. Haciendo un poco de lectura entre líneas, no creo que llegados a este punto sea demasiado aventurado inferir que de alguna forma las entrevistadas están indirectamente salvaguardando para sí mismas el poderoso anclaje simbólico que representa el hecho de que sus familias están en México conservando el nicho cultural del que se sienten parte y al que pueden acceder cuando quieran al hablar por videoconferencia o al visitarlos

13) Al hablar del regreso a México después de 8 años, el entrevistado expresaba esta angustia de la siguiente manera: “Este tengo miedo, cómo te lo explico, estoy a la expectativa, no sé a que me voy a enfrentar, estoy nervioso, no sé si decir que estoy emocionado, no lo creo, estoy más nervioso que emocionado”(Transcripción de la entrevista).

en su país, lo que en definitiva adquiere ese sentido de retorno al origen tan necesario para mantener el balance identitario.

3. El idioma

El tema del idioma para los mexicanos en el contexto migratorio coreano es particularmente singular en las repercusiones que puede tener respecto al sentido de pertenencia de los migrantes. Curiosamente (o no), el hecho de que se trate de lenguas que se encuentran en las antípodas, por su sintaxis, vocabulario, alfabeto, fonética, morfología, lo que consecuentemente puede generar un sentido de aislamiento extremo para los migrantes, al mismo tiempo puede repercutir en un anclaje más firme con la identidad cultural del país de origen. Con los cinco migrantes entrevistados aquí, como la inmensa mayoría de los mexicanos en Corea, se trata de casos en los que el dominio del idioma coreano dista mucho de lograr una proficiencia comunicativa que les permita interactuar en condiciones lingüísticas entre ‘iguales’ con los coreanos. Evidentemente, esto acentúa el sentido de aislamiento, extranjería y otredad para los mexicanos, pero en consecuencia reafirma la pertenencia a otro espacio cultural que está definido por su lengua materna, el español. Tratándose de un caso de lenguas que históricamente no han estado en contacto, y de manera muy particular el nulo conocimiento del coreano por parte de la sociedad mexicana, podemos decir que esto salva a los migrantes en sus viajes de visita a México de los posibles señalamientos de aculturación de los que podrían ser objeto por no recordar alguna palabra en español. Comprensiblemente, los migrantes no usarán el coreano para solventar ese olvido lingüístico, ya que eso caería en el vacío con los mexicanos en México. Es una situación muy diferente, como sabemos, cuando un migrante que vuelve de los Estados Unidos y usa palabras en inglés es inmediatamente acusado de ser menos mexicano por esa ‘traición

lingüística'.¹⁴⁾ No existe (todavía) un paralelo verbal del llamado Spanglish en la comunidad de migrantes mexicanos en Corea, no obstante, si la comunidad siguiera en crecimiento y se estabilizara no debería extrañarnos que en un futuro apareciera un sistema de préstamos lingüísticos que bien podría llegar a ser conocido como 'coreañol'. Entonces, lo que por un lado es un punto de profundo conflicto para los migrantes en Corea, ya que la falta de proficiencia lingüística en coreano les hace sentir, de manera lógica, aislados y con una permanente conciencia de su extranjería, por otro lado, simbólicamente los mantiene anclados a su identidad cultural y nacional. Por varios aspectos culturales que van más allá de la lengua, pero sin duda como uno de los factores principales, los entrevistados dicen que les queda claro que nunca van a llegar a ser coreanos, pero esta afirmación por otro lado señala implícitamente que en consecuencia no van correr el riesgo de una 'desmexicanización'.

En el caso de los mexicanos con hijos la situación cambia ya que sus niños están siendo formados en escuelas coreanas. Para ellos existe la doble preocupación de que sus hijos aprendan o no pierdan el español para prolongar en ellos la identidad familiar y cultural pero, por otro lado, ya que se encuentran viviendo en Corea, les parece imprescindible que sean hablantes de coreano de manera proficiente para que logren una integración más plena que les facilite su interacción social. En el caso de la mexicana casada con coreano, su marido le dio todo el apoyo para que en casa la lengua de uso común fuera el español, incluyéndolo a él mismo. Esta situación le

14) De hecho, lo que para los estadounidenses es el Spanglish, en México, con no poco desdén, solemos llamarle simplemente 'pochismo', referido a la forma particular en que hablan los migrantes mexicanos que vuelven del norte también llamados despectivamente a su vez 'pochos'. "El pochismo consiste en usar muchas palabras en inglés cuando se habla en español, porque no se recuerdan o conocen las palabras correspondientes; o por afectación: para exhibir conocimientos de inglés o hacer sentir que la lengua española es incapaz de expresar ciertas cosas"(Zaid 2010, 45).

permitió a la migrante mexicana construir un nicho simbólico de comunicación para el mantenimiento de su identidad y extenderla a sus hijos, especialmente con su segundo hijo que ha vivido en Corea toda su vida ya que la primera hija llegó a este país a los nueve años, con el español como lengua madre afianzado totalmente. En el caso de la pareja de mexicanos, quienes llegaron a Corea hace más de tres años con su hija de apenas un año de edad, han ido viviendo el proceso de adquisición lingüística de su hija de manera más azarosa. En un principio les parecía que la niña no llegaba a tener una disposición firme para ninguno de los dos idiomas y tenían la impresión de que iba retrasándose en ambos. Comentaba el entrevistado que cuando su hija ya empezaba a desarrollar su coreano, de pronto viajó a México con su mamá por seis meses, lo que la dejó fuera de lugar en la comunicación con su familia en México, pero que cuando estaba ya tomando el ritmo del español, sucedió lo contrario (o lo mismo) y al regresar a Corea quería hablar en español con sus profesoras y compañeritos coreanos. En las entrevistas, la naturaleza de las dos familias (mixta y mexicana) y las preocupaciones que pudieran tener respecto al idioma eran subrayadas implícitamente: si bien la mexicana con marido coreano no comentó nada acerca de que sus hijos no pudieran hablar bien coreano, algo que al parecer en todo momento se dio por sentado, enfatizó sobre todo el hecho de que sus hijos hablaran español era una forma de cimentar su mexicanidad. En el otro extremo, los padres mexicanos por su lado dan por sentado que sus hijos hablarán español porque es la lengua nativa de la familia, enfatizando que su preocupación era que los niños hablaran bien el coreano para no sufrir discriminación o aislamiento social durante su vida en Corea.¹⁵⁾

15) El entrevistado en este caso comentaba sobre su preocupación de que su hija no hablara bien coreano por cuestiones sociales especialmente: “A mi parecer su nivel de coreano era menor a cuando, antes de irse a México (por seis meses). De la guardería nos envían

Para terminar, de una u otra manera, para los migrantes mexicanos la cuestión del idioma adquiere también una dimensión como capital humano ya que, por ejemplo, para los entrevistados que se desempeñan como profesores universitarios de español en Corea, este legado etnolingüístico les ha abierto la posibilidad de desarrollo profesional como migrantes de élite. Y en el caso de las familias la condición de bilingüismo compartida entre el coreano y el español se ve como un patrimonio simbólico que puede permitirles a sus hijos enfrentarse con más posibilidades de éxito al mundo actual de crecientes y complejas interacciones transnacionales.

VI. Conclusiones

Retomando la frase de Aquino Moreschi que afirma que “Nadie cruza la frontera sin consecuencias”, con la cual estamos de acuerdo, lo que hasta aquí hemos podido leer en estas historias de vida es que se trata ya de una generación de migrantes mexicanos que a su vez forma parte de un fenómeno que rebasa los parámetros de la migración tradicional de este país, aquella que era vista social, e incluso políticamente, como la de mexicanos desesperados que eran orillados por su condición de pobreza al destino de la aculturación y el destierro. Ahora, y desde hace ya dos décadas de hecho, el enorme capital demográfico que el país tiene invertido fuera de sus fronteras (más de 12 millones actualmente según los datos del IME) es el

fotos de la niña, de cuáles son las actividades que tenía y una de las cosas que empezamos a ver es que en las fotos aparecía únicamente con otros niños extranjeros, tenía compañeritos, muchos de Pakistán, me parece, que hablan bien urdu e inglés [...] entonces empezamos a ver que tal vez, pues nuestra apreciación, como que empezaba a formar grupitos de extranjeros, y nosotros creemos que tal vez motivado por la mismas maestras, entonces es como un tipo de marginación que no le permite desarrollar sus habilidades en coreano y empezamos a ver que no nos gustaba eso. Decidimos probar una nueva escuela donde no hay niños extranjeros, únicamente coreanos y lo que vemos es que ha progresado mucho en el coreano”(Transcripción de la entrevista).

que no ha dejado a México sin consecuencias. A esto se refiere Santamaría Gómez, cuando apunta que

En la tradición del sur y este del Mediterráneo, como la turca, dice Uri Ra'anán, la nacionalidad se reconoce en la herencia del individuo y en la identidad personal, más que por lugar de residencia o documentación legal, como generalmente se ha establecido en la tradición occidental.

El Estado mexicano, si bien en el pasado adoptó el criterio de la tradición occidental, a partir de 1998 se acercó a la vertiente de la que habla Uri, cuando definió que eran mexicanos nacionales todos aquellos que fueran de herencia mexicana hasta la segunda generación, *sin importar que su primera lengua no fuera el español o no residieran en México*. (Santamaría Gómez 2011, 9, énfasis nuestro)

En este sentido, es el estado mexicano el que ha tenido que alcanzarle el paso a los migrantes y aceptar que no solo es hacia el interior de los límites territoriales que la nación tiene el monopolio de la identidad y la lealtad cultural que dan sentido y otorgan un lugar en el mundo a los individuos, sino que, en este caso, los mismos migrantes a través de sus estrategias tienen la capacidad de mantener sus lazos de pertenencia, evidentemente no sin conflictos o sufrimientos. Por eso es que aspectos que nos parecen tan subjetivos, los que señalaba Plummer para analizar en las narrativas de vida como el nacimiento y la familia de origen, el entorno y las tradiciones culturales, la educación y las visiones de futuro de los entrevistados nos permiten ver hasta qué punto el escenario (pequeño aún) de una comunidad transnacional entre México y Corea del Sur ha sido posible.

Ciertamente los retos que enfrentan los migrantes mexicanos en este país no son menores. Las diferencias culturales son por demás difíciles de sobrellevar, no obstante, cuando menos hasta ahora los testimonios ofrecidos hablan más de un abanico de situaciones a favor de los migrantes: la posibilidad de agencia ejercida al tomar la decisión migratoria, el horizonte promisorio para el desarrollo académico, profesional y económico, la

movilidad y contacto con las familias y el entorno cultural en los viajes de retorno, la posibilidad de convertir el idioma materno en un capital humano, entre otras cosas de las que hemos señalado. Queda, por supuesto, la tarea de seguir profundizando este estudio ya que, sin duda, en un complejo escenario migratorio como este, surgirán a su vez otros aspectos que apunten a dinámicas que pongan a prueba la eficacia de las estrategias identitarias que hasta aquí hemos venido observando.

Bibliografía

- Aquino Moreschi, A.(2012), “Cruzando la frontera: Experiencias desde los márgenes”, *Frontera Norte*, Vol. 24, No. 47, pp. 7-34.
- Castles, S. and Haas, H. and Miller, M. J.(2014), *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*(5ta. Ed.), New York: Palgrave MacMillan.
- Durand, J.(2017), *Historia Mínima de la Migración México-Estados Unidos*(edición electrónica), México: El Colegio de México.
- Escala-Rabadán, L.(2014), “Asociaciones de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos: logros y desafíos en tiempos recientes”, *Desacatos*, Vol. 46, pp. 52-69.
- Giménez, G.(2009), “Cultura, identidad y memoria Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”, *Frontera Norte*, Vol. 21, No. 41, pp. 7-32.
- Huntington, S.P.(2004), “The Hispanic Challenge”, Robert Eddy y Victor Villanueva (eds.), *A Language and Power Reader. Representations of Race in a “Post-Racist” Era*, Logan: Utah University Press.
- Instituto de los Mexicanos en el Exterior,(2016), *Mexicanos en el Mundo*(en línea), http://www.ime.gob.mx/gob/estadisticas/2016/mundo/estadistica_poblacion.html.
- King-O’Riain, R. C.(2015), “Emotional streaming and transconnectivity: Skype and emotion practices in transnational families in Ireland”, *Global Networks*, Vol. 15, No. 2, pp. 256-273.

- Morgenfeld, L.(2016), “Estados Unidos: Trump y la reacción xenófoba contra la inmigración hispana”, *Revista Conflicto Social*, Vol. 9, No. 16, pp. 15-33.
- Plummer, K.(2001), *Documents of Life 2. An Invitation to a Critical Humanism*, London: Sage Publications.
- Santamaría Gómez, A.(2011), “La emigración, los medios de comunicación y la cultura del espectáculo en las transformaciones del estado y la identidad nacional en México”, *Intersticios Sociales*, Vol. 1, pp. 1-23.
- Taylor Hansen, L. D.(1997), “Las fiestas patrias y la preservación de la identidad cultural mexicana en California: una visión histórica”, *Frontera Norte*, Vol. 9, No. 18, pp. 29-44.
- Zaid, G.(2010), “Pochismos cultos”, *Letras Libres*, Marzo, pp. 44-46.

Gerardo Gómez Michel

Busan University of Foreign Studies
 palinuromx@gmail.com

Submission: July 26, 2018

Revision Date: August 16, 2018

Approval Date: August 27, 2018

Identity Negotiations in the Migratory Context. Life Narratives from Mexicans in South Korea

Gerardo Gómez Michel

Busan University of Foreign Studies

Gómez Michel, Gerardo(2018), "Identity Negotiations in the Migratory Context. Life Narratives from Mexicans in South Korea", *Revista Asiática de Estudios Iberoamericanos*, 29(2), 83-110.

Abstract In this paper we analyze the symbolic mechanisms with which Mexican migrants in South Korea maintain an identity negotiation that allows them to locate their place in the world. Through life narratives obtained in interviews with migrants of three years or more of stay in Korea, we analyze the challenges they face in the process of intercultural integration, particularly their responses and strategies to maintain an anchorage of belonging with Mexico and/or with the host country.

Key words Mexico, South Korea, Identity, Migration, Interculturality